

Hérisse se trasladó al ministerio de la Guerra para anunciar sus propósitos al general Mercier.

Este declaró ser cierto que se había negado a conceder una audición al inventor.

—M. Turpin—dijo—es un personaje avaro, que machuca todo lo que toca. Retimo mi honor y no quisiera recibirlo.

En cuanto al invento, el ministro de la Guerra estima que no tiene la importancia que le atribuye Turpin, quien en realidad no ha querido más que tentar una operación.

Intervención de M. de Ramel
Este diputado, interrogado por un redactor de *Le Relais*, ha dicho:

«Interviene cerca de M. Casimir Périer, a instancia de una persona que vino a verme de parte de M. Turpin, a quien no conozco, y lo hice pensando que convenía examinar al menos el descubrimiento de un hombre, cuyo valor es innegable.»

«Ella persona me explicó las dificultades que con había tropezado Turpin para conseguir que examinase su invento, y me enseñó la copia de cartas escritas por éste a diferentes personas, principalmente al general Deloye, director de artillería en el ministerio de la Guerra.»

«En su carta a este general, Turpin se queja de que durante ocho años ha convertido en obstáculo de su vida, pero hace un año llamamiento a la conciliación, declarándose dispuesto a olvidar sus resentimientos, y suplicándole que vaya a Bruselas, donde podrían ponerse de acuerdo, en bien del país.»

M. de Ramel explicó luego que, en atención al pasado científico de Turpin, consideraba como un deber patriótico llamar la atención del Gobierno sobre el nuevo descubrimiento. Por este escribió en este sentido dos cartas a M. Casimir Périer. La primera de 7 de Mayo, no fué contestada. A la segunda, del día 12, el presidente del Consejo de ministros contestó en los términos siguientes:

Carta de M. Casimir Périer
«A M. de Ramel, diputado.

Muy señor mío y estimado colega: El nuevo invento de que me habla es de la incumbencia del ministro de la Guerra. Por tanto, he dicho algo de eso al general Mercier. Nuestra corta entrevista me dicta mi contestación. Siendo que M. Turpin ha escrito al general Deloye, director de artillería, con fecha 20 de Abril último, una carta que me permite al departamento de la Guerra ponerle de nuevo en relación con ese inventor.»

El pasado de Turpin
Dos palabras nada más. Después de haber obtenido el premio Montyon por su invento de los colores inofensivos para juguetes, Eugenio Turpin inventó su primer explosivo, la pancelastita, cuyo privilegio vendió a una sociedad.

Vino luego la melinita, por la cual el Gobierno francés le entregó 250.000 francos y le hizo caballero de la Legión de Honor.

Opinión de Severine
Transcribimos, para terminar, el primer párrafo de un notable artículo que el célebre escritor consagra a esta palpitante cuestión en el *Figaro*:

«Nuestros gobernantes han entregado Turpin al extranjero Turpin, renegado por su patria, condenado, expoliado, rechazado, humillado, ha dado a otro país lo que el suyo había rechazado repetidas veces, y rehusado por último irrevocablemente.»

Los patriotas que, ejerciendo profesiones más o menos honrosas explotan a su país, acuéñan exageradamente la nota que dan a sus recriminaciones contra Turpin, los que gozan tranquilamente los beneficios de la patria, sin contribuir en manera alguna a su seguridad ni a su enaltecimiento.

Nosotros no vemos en Turpin al traidor sobre quien llueven en la actualidad tan tremendos anatemas; vemos al hombre en quien las persecuciones encarnizadas, las humillaciones, la cárcel, las calumnias y los desprecios, han agotado la resistencia humana.

Pero hasta que se depuren los hechos y se hayan serenado los espíritus, la opinión imparcial no podrá fallar en este ruidoso pleito.

Actualidades

Pues sí, me equivoqué. No le habían enterrado aún. Cuando se vió que el cadáver estaba horriblemente hinchado—habla el *Heraldo*—y que la cara, desfigurada, estaba casi esférica, los *arcones* trataron en conferencia si obraban con prudencia en enterrar al *Espartero*.

Y lo enterraron, sí, señor; porque las personas que llegaban del campo «en romería», notaron que el diestro, aunque graduado de inmortal, *dejaba una nariz a cadáver*.

De todo lo cual resulta que el vendedor de periódicos que recibió un tremendo garrote en pago de vocer la muerte del heroico matador, que diría Cavia, tiene el derecho y el deber de devolver el garrote.

La *afición*, loca por las calles; la iglesia, «entulada con lujosas colgaduras de negro y oro, levantándose en la nave central un magnífico túmulo»; todo el mundo llorando...

Y entretanto—habla el *Heraldo*—como si una voluntad superior y un ansia de huir toda ostentación, aun después de muerto, hubieran irremisiblemente acompañado los pasos todos del joven catrónico de la Central, Sr. Quiroga y Rodríguez, el acto de su entierro no ha recibido la menor importancia.

Mientras el cadáver del heroico matador recorrió triunfalmente toda la vía, de Madrid a Sevilla, el cadáver del primer geólogo español iba al trote, camino del cementerio civil, en hombros de sus amigos íntimos...

Leedlo *¡dilecto leed!* a la vuelta las palabras de Jovellanos...

Fuó necesidad—dice la prensa de anoche—de anticipar la fúnebre ceremonia, porque el cadáver se descompuso antes de tiempo.

«De vergüenza».

Contra esa gran vergüenza se dirige la proposición de los Salmerón, Pi, Azcárate, *etc.*

«En la proposición—dice *El Correo*—más que texto literal, hay que ver su tendencia, que es nobilísima y digna de aplauso.

Protestar contra la bárbara fiesta y señalar su mala influencia en las costumbres, siempre será un servicio en honor de principios de cultura que no debían ser desatendidos.

Lo lastimoso es cómo nuestro clero no desplega en esta materia mayor actividad, mediante los grandes medios morales de que dispone.

Como a su vez es deplorable que las asociaciones de señoras católicas, que tanto se agitan por las puertas de la capilla evangélica de la calle de la Beneficencia sean más o menos entorpecidas, no fijen su atención y su celo en un espectáculo que está

condenado por la Iglesia, y que, aunque no lo estuviera, merezca una propaganda hostil por su barbarie y por su grosería.

Nada más que señalar estos males desde sitio tan alto como la tribuna parlamentaria, será un gran servicio que deberemos a los firmantes de la proposición, siendo doloroso que los monárquicos hayan dejado tan noble iniciativa a los republicanos.»

Pero *El Siglo Futuro*, que no sabe dónde está Ultramar, como lo probó en seguida, ni que las corridas de toros están prohibidas terminantemente por los cánones, no opina como los autores de la proposición, ni como *El Correo*.

Según *El Siglo Futuro*, las corridas de toros son, entre todas las diversiones de ese género, las más cultas que se conocen, porque son tanto más bárbaras las riñas de boxedores con que los ingleses se extasían, donde los hombres necesariamente se causan lesiones, heridas, y a veces la muerte; los volantes por las alturas, y aun por los aires en globos, donde a cada paso se reventan hombres y mujeres, con admiración y aplauso de ingleses, franceses, italianos, austriacos, rusos, y aun suecos, belgas, holandeses, dinamarqueses, noruegos y suecos, sin contar otros pueblos cultos de Ultramar.»

«Ultramarinos los franceses, los italianos, los austriacos, los belgas, los suecos, *etc.*» Por qué no llamar ultramarinos a los vecinos de Madrid que viven más allá del estanco del Retiro?

Las alusiones de un periódico así, tan ignorante en geografía y en latín, y en sentido común, ¡oh Pidalote de la curia eclesiástica! no merecen ciertamente que se las tome en consideración.

Pero hay que reír de algo: Riamos del *Siglo Futuro* (pasado por Ultramar), que censura el «sentimentalismo ridículo» de los *Salmerón, Azcárate, etc.*, y dice que las lidias de toros tienen nobleza, gracia y valor, y augura mal de la proposición, porque Felipe II, «aficiónado a las lidias» restauró la fiesta que había prohibido la gran Reina Católica doña Isabel.

«Bonito modo de atestiguar con muerte!» No habíamos quejado en que Felipe II fué una especie de *Concerrita* de la monarquía española...

El acto del *Perdido* ha sacado de sus casillas a medio mundo.

La prima que dedicó sus columnas al funeral de *El Espartero*, empieza a dedicárselas a la boda de la hija de otro célebre diestro.

La Epoca, la seducida *Epoca*, dice, entre otras cosas:

«El diestro ha querido regalar a su hija la cabeza del toro, del cual sufrió grave cogida, pero la joven se ha negado a admitir tal obsequio por razones de prudencia muy dignas de atención.»

Es una joven discreta e inteligente.

«Pan y toros! ¡Iglesia y corridas! *El Espartero* y el C. de Caballo! Si Caballo muere, que él morirá pronto, de una cogida de algún presbítero metido a quien defendía, ya verán ustedes apoteosis. ¡Cualquiera le tose a Voces ejerciendo de orador fúnebre con sus medas violáceas!»

Pero los tiempos cambian, creó *La Epoca*, y crea también que no vale echar inexistencias por los puntos de la pluma. *La de Bilbao* es gémo lo diré yo una aurora boreal en esta etapa de focas y osos negros, y si *El Globo* no censuró, como deseaba el periódico del marqués de Valde-Iglesias, a los partidarios del libre pensamiento, fué sencillamente porque la agresión partió de los sacerdotes de la procesión, que así conata en Bilbao, y en Madrid, y así lo voceraron los papeles... aun exponiéndose los vendedores a recibir garrotazos...

Señores, que no estamos solos; que Europa se rie de *ese pot-bouille* taurínico-religioso. ¿Se quiere mayor atrocidad que el atropello que ocurrió anteayer en la iglesia de San Ildefonso?

Nada, nada, no oigan ustedes a *El Globo*, oigan ustedes a *El Liberal*, que publica en primera plana *Plutarco* de Jesucristo escritos por el padre Mir.

«En el interior de la iglesia, la confusión era horrible; la gente pugnaba por ganar la salida, y se atropellaban unos a otros, perdiendo las mujeres en la huida alguna de sus prendas de vestir.

«Pero otras perdieron algo más.

¿También eso?»

Lois BONAFONT

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra

Epidemia Inofensiva

Lisboa 1.º.—El boletín oficial sanitario correspondiente al día de ayer, arroja las siguientes cifras:

Invasiones nuevas, una.
Curados, cinco.
Defunciones, ninguna.
Existencia en los hospitales, diecisiete atacados.

Perturbaciones en Bulgaria

Sofía 1.º.—El nuevo Ministerio ha quedado constituido en la forma siguiente:

Stoichev, presidencia y ministro del Interior.
Natchovitch, Negocios Extranjeros e Interior de Oiras países.
Rechov, Hacienda.

Radostavov, Justicia e interinamente la construcción pública.
Petrov, Guerra.

Tonchev, Comercio y Agricultura.

Sofía 1.º (6:55 t).—La población se huye ocupada militarmente, y reyna verdadero pánico con motivo de los desastres ocurridos durante la noche última.

La muchedumbre trató de linchar, delante del palacio, a vicepresidente de la Cámara, Sr. Millev, pudiéndosele retirar moribundo. La policía se vió en la necesidad de hacer fuego sobre las turbas.

Crese que varios agentes han sido linchados.

Stambulov, el ministro dimisionario, se ha presentado al príncipe solicitando que le autorice para marchar al extranjero. La situación política es muy grave.

La deuda argentina

Buenos Aires 1.º.—La opinión pública se muestra casi unánime en pedir al Gobierno el pago de los intereses de la Deuda en papel al tipo fijo de 300 por 100, depositando las cantidades correspondientes, hasta que las condiciones del mercado permitan la compra de oro, impidiendo así la depreciación del papel.

Se asegura que el Gobierno estudia el proyecto, pero mantiene absoluta reserva respecto de su decisión.

Enas es ligas

París 1.º.—La comisión de Aduanas de la Cámara, volviendo de sus acuerdos en la última

tima votación, ha acordado fijar los derechos sobre los pases y los hijos de los señores para los países que se rigen por la tarifa general, y cuenta para los comprendidos en la tarifa mínima.

Quiste imperial
Berlín 1.º (6:57 t).—El emperador Guillermo ha sufrido en la mañana de hoy la operación de extraerle un pequeño quiste en la mejilla izquierda.

Crísis en Austria
Viena 1.º (3:50 t).—El doctor A. Weckerle, presidente del Ministerio húngaro y encargado de la cartera de Hacienda, ha presentado la dimisión de ambos cargos, que le ha sido admitida por el emperador.

Sabido es que el doctor Weckerle tiene una gran representación en las luchas religiosas, habiendo trabajado activamente en pro del establecimiento del matrimonio civil.

Se indica al conde Khuen-Hyary de Croacia como encargado de la formación del nuevo Gabinete.

Tumultos en Sicilia
Palermo 2 (12:30).—Acaba de celebrarse una imponente manifestación, a favor del diputado, De Felice, sentenciado a reclusión por el Consejo de guerra. La muchedumbre dió muerte a Crispi. Una bomba Orsini arrojada por los manifestantes sobre un grupo de agentes de policía, no estalló por fortuna.

Se han hecho varias detenciones en diversos puntos de la isla.

Se han quemado retratos de Crispi y cometido algunos otros desmanes.

Las fiestas de toros

POR JOVELLANOS

Las fiestas de toros son los salones de nuestra sociedad, el pabellón de nuestro amor propio, y los talleres de nuestras costumbres políticas.

Estas fiestas que nos caracterizan y nos hacen singulares entre todas las naciones de la tierra, obran en nuestra alma como agentes de insensibilidad, nos hacen olvidar, templan nuestra conciencia feroz, dulcifican nuestra inclinación a la humanidad, divierten nuestra aplicación laboriosa, y nos preparan a las acciones generosas y magníficas. Todas las ciencias, todas las artes concurren a perfilar y perfeccionarlas, y ellas a porfía perfeccionan las artes y las ciencias. Ellas proporcionan hasta al bajo pueblo la diversión y holganza que es un bien; y le impiden el trabajo y la tarea, que es un mal. Ellas fomentan los hospitales (monumentos que llenan de horror a las naciones modernas) surtiéndolos, no sólo de caudales para curar los enfermos, sino también de enfermos para emplear los caudales, que son los dos medios indispensables de su subsistencia. Ellas mortifican los cuerpos con la fatiga y sufrimientos de la incomunidad, y endurecen los ánimos con las escenas más trágicas y terribles. Si los cultos griegos inventaron la tragedia para purgar el alma de las abominables pasiones del terror y miedo, acostumbrando a los ciudadanos a ver y oír cosas espantosas, los cultos españoles han inventado las fiestas de toros, en que se ven de hecho aun más terribles que allí se representaban en fingido.

¿Quién, acostumbrado a sangre fría a ver a un hombre volando entre las aletas de un toro, abierto en canal de una cornada, derramando las tripas, y regando la plaza con su sangre; un caballo, que herido precipita al suelo; que lo monta, seña el mondogato, y lucha con las ansias de la muerte; una cuadrilla de toreros desahuciados huyendo de una fiera agorrobada; una tumultuosa gritería de innumerable gente, mezclada con los ruidos silbidos y sonidos de los instrumentos bélicos, que aumentan la confusión y espanto; quién (digo), se conmoviera después de esto al presenciar un desafío o una batalla? ¿Quién, admitiendo la subordinación de un pueblo inmenso, a quien (en la ocasión que se le concede más libertad) se le presenta el verdugo, que le amenaza con los azotes de la esclavitud, podrá extrañar después la opresión de la ciudad? ¿Quién podrá dudar de la sabiduría del Gobierno, que para apagar en la plebe todo espíritu de sedición, la reúne en el lugar más apto para todo desorden? ¿Quién dejará de concebir ideas sublimes de nuestros nobles, atañados en presencia estos bárbaros espectáculos, honrar a los toreros, premiar la desamperación y la locura, y proteger a porfía a los hombres más sordos de la República?

¿Quién no se indignará al presenciar el valor atrozado de un Romero, un Castillares y un Pepe Hillo, con otros héroes del matador sevillano, que cuando en lid con un toro, lo pasan de una entocada desde los cuernos de la cola? ¿Quién no se detendrá con la concurrencia de un gentío innumerable, en celarlos los dos sexos con ningún recato, la tabernera con la grande, el barbero con el daque la ramera con la matrona, y el agiler con el sacerdote; donde se presenta el lujo, la disolución, la desvergüenza, el libertinaje, el atrevimiento, la estupidéz, la truhanería, y en fin, todos los vicios que opriman la humanidad y a racionalidad, como el sollo de su poder? Donde el lascivo petrimetre hace fuego a la incauta doncella con gustos indecentes y expresiones mal sonantes, donde el vil casado permite a su esposa el desahonroso lado del cortejo; donde el crudo majo hace alarde de la insolencia; donde el sucio chispero profiere palabras más indecentes que el mismo; donde la desgraciada manola hace gala de la impudencia; donde la continua gritería aturde la cabeza más bien organizada; donde la apretura, los empujones, el calor, el polvo y el asiento incomodan hasta sofocar; y donde se esparcen por el festejado viento los suaves aromas del tabaco, el vino, y los orines? ¿Quién no conocerá los innumerales beneficios de estas fiestas?

Sin ellas, el astero y el zapatero pasarían los lunes sujetos al imprudente trabajo de sus labores; las madres no tendrían el desahogo de abandonar sus casas y sus hijos al descuido de cualquier mozo de cortejante; y carecerían del más bárbaro mercado de la honestidad; los médicos, del millero más fértil de las enfermedades; los casados, del marañal de los disgustos y el deshonro; las señoras, de la proporción de lucir su prodigalidad y estupidéz; los eclesiásticos, de incentivo para gastar en favor de los pecadores el precio de los pecados; los contemplativos, del compendio más perfecto de las flaquezas humanas; los magistrados, de medios de emborazar y adormecer toda idea de libertad civil; los labradores, del consuelo de ver muertos unas bestias, que vivas las traerían en continuo trabajo y servidumbre; y el reino entero, de las ventajas que le proporcionan el estar las más pingües dehesas ocupadas en la cría de un ganado que sólo debe servir a la diversión y pasatiempo.

En estas fiestas todos se instruyen: canta el teólogo las inagotables misericordias de nuestro Dios y su insondable providencia en ver a cada paso un milagro, y a cada suerte un

rayo de su clemencia en no dejar perecer en el peligro a quien ama al peligro; admira el político la insensibilidad de un pueblo, que aquí mismo, tratado como esclavo, jamás ha pensado en secudir el yugo de su esclavitud, aun cuando la indevención del Gobierno parece lo pone en estado de sacudirle: ve el legista la escusa de la corrupción de las costumbres, madre de los delitos y de las resoluciones que acaban las familias miserablemente: estudia el médico la prueva irrefutación de los humores, y el germen animado de las pelmonías y abaridos; presencia el cirujano repetidas disecciones de hombres vivos: arrámbalos heridas, dolorosas fracturas y universales magullamientos: observa el filósofo los más raros fenómenos de la electricidad de las pasiones: ve el físico los efectos de la refracción de la luz en la variedad de colores de los vestidos, y el ondulante movimiento de los pañuelos: se instruye el músico en el tono y ditono de málures que se oye en la refacción del cielo con las aclamaciones a festivas; y los ayres lastimeros; hasta la superstición basta en su pasionalidad de *requiem* al oír el santo nombre con que el religioso pueblo ayuda a bien morir al torero que se ve entre las aletas del toro.

«Oh fiestas magníficas! Oh fiestas útiles! Oh fiestas dolientes! Oh fiestas piadosas! Oh fiestas que aís el timbre más completo de nuestra sabiduría! Las extranjeras os abominan, porque no os conocen; mas los españoles os aprecian, porque sólo ellos pueden conocerlos.

Si el circo de Roma produjo tanta delicia en el pueblo, que notaba si un gladiador herido caía con decoro y exhibía su espíritu con gestos agradables, el circo de Madrid base se note si vuela decoro sobre las aletas, y si arrojó con decoro las tripas. Si Roma vivía contenta con *pan y arena*, Madrid vive contenta con *pan y toros*. Los tetracos ingleses, las francesas volarias, pasan los días y las noches entre el estudio impropio y las negligencias disputas de la política, y apenas después de muchos meses de contradicciones acuerdan una hora: los festivos españoles las pasan entre el agradable ocio y las deliciosas funciones, y en un instante se hallan con mil leyes acordadas sin contradicción de ninguno; aquéllos han llegado a contrar un paladar tan melindroso, que se hacen dueños de las natillas; éstos se ven acostumbrados a tragar sin sentir los abrigos: aquellos son como las abejas, que se aborrotan y pican cuando les quieren quitar la miel; éstos son como las ovejas, que, sufridas, aguantan que las traquilien y malen; aquéllos, imaginables de riquezas y prosperidad, viven esclavos del comercio y de las artes; éstos, satisfechos con su pobreza y escasez, se entregan libremente a la holganza y a la inacción; aquéllos, idólatras de su libertad, tienen por pesadumbre sólo el salado de la servidumbre; éstos, arrastrando las cadenas de la esclavitud, no conocen siquiera el ídolo de la libertad; aquéllos, escasean los premios hasta a la virtud, éstos prodigan la recompensa hasta al vicio; entre aquéllos, un noble, un héroe, es rara producción de la naturaleza; entre nosotros, se erian, como las cebollas y los pueros, la nobleza y la heroicidad. ¡Feliz España! ¡Feliz patria mía, que así consigue distinguirse de todas las naciones del mundo! ¡Felice tú, que cerrando las orejas a las cavilaciones de los filósofos, adita las ahrs a los sabios sofismas de tus doctrinas! ¡Felice tú, que contenta con su estado, no envidias el ajeno, y acostumbrada a no gobernar a nadie, obedece a todos! ¡Felice tú, que sabes conocer la preciosidad de una corrida ejecutada preferiéndola al mérito y a la virtud! ¡Felice tú, que has sabido descubrir que la virtud y el mérito estaba encolada a los hielagos, y que es imposible de encontrar en quien no haya tenido una abuela con *don* Sigue, sigue esta ilustración y prosperidad, para ser, como aras, el *non plus ultra* del fanatismo de los siglos. Desprecia como hasta aquí las habilladas de los extranjeros envidiosos; abomina sus maximas turbulentas; condena sus opiniones livas; prohíbe libros que no han pasado por la tala santa, y duerme descanado al agradable ruido de los silbidos con que se motan de ti.

Un desafío trasatlántico

Ya se sabe que de largo tiempo acá, los trasatlánticos ingleses y americanos se hacen encarnizada guerra, disputando sobre quien hace con mayor rapidez las travesías entre New York y Liverpool o Southampton.

Los pasajeros del *steamer Majestic*, trasatlántico inglés que ha llegado pocos días há a Liverpool, dirigen a los diarios una indignada protesta. A consecuencia de los conmovedores incidentes por que ha atravesado su viaje.

El *Majestic* salió de New-York, cerca de media hora antes que el trasatlántico americano *Paris*, que marchaba detrás de aquel con rumbo a Southampton.

Bien pronto se empezó entre los dos trasatlánticos una encarnizada lucha de velocidad. El *Paris* llegó a colocarse a babor del *Majestic*, y tan cerca, dicen los pasajeros de este último, que a simple vista se percibía distintamente el nombre del *steamer* americano. Durante tres días, los dos trasatlánticos corrieron uno al lado del otro a través del Océano.

Fué este un desafío épico.

De pronto, el capitán Parrell, del *Majestic*, observó que el *Paris* viraba a babor y maniobraba de tal modo, que marchaba de través sobre el *Majestic*.

Era inminente la catástrofe si el capitán inglés no hubiese maniobrado inmediatamente hacia atrás con toda rapidez. Había 2.400 pasajeros a bordo de los dos *steamers*. El *Paris* pudo de esta modo tomar delantera al *Majestic* y llegar el primero a su destino.

El coronel Vincent H-ward, miembro de la Cámara de los Comunes, ha anunciado al presidente del *Board of Trade* que va a presentar una interpeleación relativa a este desafío de los *steamers Paris* y *Majestic* a través del Atlántico.

El coronel exigirá que se tomen medidas encaminadas a impedir que, en adelante, los pasajeros de las grandes compañías inglesas o americanas puedan darse a experimentos de velocidad demasiado peligrosos para los millares de pasajeros que transportan.

La referida interpeleación del coronel está basada en el hecho de que el *Paris* y el *Majestic*, en su última travesía por el Atlántico, navegaron durante muchos días uno al lado del otro, y que el *Paris* no tomó la delantera sino tratando de ahondar a su adversario.

EL TESTAMENTO FALSO

La sala segunda del Tribunal Supremo, a instancia del señor fiscal del mismo, ha revocado el auto de terminación de sumario que en esa celebre causa dictó el Juzgado instructor, acordando la práctica de las diligencias solicitadas por el ministerio público

y la de todas aquellas otras que pudieran nacer de las por el pedides y por el Tribunal acordadas.

Como consecuencia de lo mandado, ayer a las nueve de la mañana, ya estaba constituido el Juzgado instructor, y ante él, por su citación, se ha presentado el alguacil del Juzgado del Hospicio, González, a prestar la oportuna información, para que esa ya declarado procesado, y contra él existe ambición auto de prisión, en que se acuerda su libertad provisional bajo la fianza de 3.000 pesetas, que esta tarde ha consignado para continuar libre.

Después de haberse leído los autos de identidad, igualmente procesados, y a los cuales también se les exige una pequeña fianza porque continúan gozando de la libertad provisoria.

Con estas diligencias y la espera de antecedentes penales, el proceso no podrá tramitarse para su calificación hasta el próximo Octubre, y el juicio oral no se celebrará hasta Noviembre, porque ya no queda tiempo más que mes y medio de tribunales, empazando las vacaciones en 15 de Julio.

CARTAS DE INGLATERRA

EL NUEVO MINISTRO DE COMERCIO.—LORD ROSEBURY EN BIRMINGHAM.—EL TRATADO ANGLÓ-BELGA.—ENFERMEDAD DE MR. GLADSTONE.—BANQUERA A LOS OFICIALES AMERICANOS.—HUELGA DE COCHEROS.—HONORES A PERIODISTAS.

El anhelo del filósofo—de que hallé en mi carta anterior—que deseaba ver nombrado ministro de Comercio a un noble del campo, completamente alieno a los asuntos comerciales, ha sido atendido en parte. Mr. Bryce, sucesor de Mr. Monckton, no es precisamente agricultor, sino profesor de derecho civil de la Universidad de Oxford—título muy respetable—pero en cuanto a ignorancia de Comercio, no deja nada que desear. Es autor de un libro excelente sobre la Constitución de los Estados Unidos, y esto serviría de compensación. Ejercía el cargo de canceller del ducado de Devonshire, especie de ex-canciller que le permitía ser el portavoz del Gabinete en la Cámara de los Comunes.

«Birmingham fué en otro tiempo el cuartel del liberalismo inglés, o mejor dicho, del radicalismo. En esa ciudad, pues, basó en donde, copiando las instituciones americanas, Mr. Schuchardt inauguró el *Concilio*, en virtud del cual la dirección suprema y absoluta de un partido perfectamente disciplinado se entregaba a un grupo de políticos, cuyo número variaba de dos a sescientos, según la importancia de la localidad.

Birmingham tenía por alcalde, hace algunos años, a Mr. Chamberlain, a quien, un radicalismo intrínseco, producía insostenibles escrupulos, con sólo pensar que tendría que recibir oficialmente al príncipe de Gales, cuando el heredero del trono iría, para no sé cual ceremonia, a la ciudad administrada por el burdo y austero democrata. Como han cambiado los tiempos! Hoy Mr. Chamberlain va a la corte, asiste a las recepciones palaciales y sirve de a nobles duquesas en la *terrace* de la Cámara de los Comunes. Ahora, en este momento, lo que quemaba en otros días, Mr. Gladstone se para al un vetusto ídolo que arrojó a las llamas, y con él todas las opiniones que sostuvo y profesó al principio de su carrera.

Se ha convertido en brazo derecho del duque de Devonshire, y vota invariablemente con los *torres*. Pero lo más curioso de estas variaciones es que sus electores le han seguido en la evolución. Su influencia no se limita a la ciudad que representa, sino que se extiende desde allí a los condados del centro. El *Concilio* de Birmingham se ha convertido en una asociación liberal autónoma, que envía al Parlamento diputados hechos a suya. Para combatir esta organización y establecer en Birmingham una *sección* de la federación liberal nacional, ha ido el conde de Rosebery personalmente a aquella ciudad.

Comprendió que no debía esperarse más tiempo, porque había peligro en ello, que la situación del partido liberal se hallaba gravemente comprometida en la antigua capital del liberalismo y pagó valerosamente con su persona. Estuvo feliz, preciso se confesará; cogió cuerpo a cuerpo a Mr. Chamberlain en su propio terreno y lo derribó. Discutió y expuso cuanto puntos del programa liberal: la separación de la Iglesia y el Estado en Escocia, y en el país de Gales; la reforma de la abolición de la Cámara de los lóres; el impuesto progresivo y proporcional, y, por último, la supresión de la pluralidad de los votos.

Respecto de todos estos puntos, así como sobre el *home rule*, Mr. Chamberlain se ha pronunciado sin ambigüedades. Lord Rosebery citó numerosos trozos de discursos pronunciados por el diputado de Birmingham. Pocos radicales hay que hayan ido tan lejos, pero ninguno ha ido más lejos que él. Pocos bien, en todas estas cuestiones, yendo contra las convicciones de su vida entera. Mr. Chamberlain votó con los *torres*. Difícil le será sincerarse de los cargos que le dirigió lord Rosebery, a mejor dicho, del dato que se ha hecho a sí mismo, pues el primer ministro no hizo más que oprimir los discursos de mister Chamberlain a sus votos.

«El Tratado referente al Congo que acaba de firmarse entre los Gabinetes de Londres y de Bruselas, parece haber producido tanta satisfacción en Inglaterra como en Bélgica.

El siguiente pasaje de un despacho dirigido por lord Kimberley a Mr. Herdinge, agente y consul general de su majestad británica, en Zanzibar, con fecha del 23 de Mayo, explica suficientemente la satisfacción de los ingleses:

«Este arreglo efectúa ciertas rectificaciones de fronteras con el Estado libre del Congo, que barrerán todas las causas posibles de conflictos locales

CINCUENTA AÑOS
DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES RE-
SULTADOS SIEMPRE

Antibiliosa, antiescorofulosa, antihorética, antihistérica, antiparásitaria y muy reconstituyente.—Con esta agua de uso general hace cincuenta años, se tiene la salud a domicilio.—Premiada siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.—Gran remedio contra las distintas formas del diáfragma con que esta dolencia se presenta. Es preservativa de la tisis y difteria usada con frecuencia. Tamar todos los días una cucharada.

Depósito central: Jardines, 18, bajos derechos, Madrid.—Prevenir contra envenenamientos de aguas llamadas naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta a todos los estómagos, no irrita, y mezclada con agua, resulta aún muy superior a los similares. Aunque como purgante se tiene igual al agua de LA MARGARITA sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, bilis, herpes, reumatismos, llagas, anemias y demás que expresa la etiqueta de las botellas, y su gran cantidad de agua de que carecen las demás aguas, le permite tener abierto un gran establecimiento de baños del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas explicativas, que se envían gratis.—Venta en todas las principales farmacias y droguerías de España y extranjería.

ESPECTACULOS

LARA.—A las 8 y 3/4.—Moros en la costa.—Zarzuela.—Segundo acto de la misma.—Viajeros de Ultramar, dos actos en la misma sección.

MODERNO.—A las 8 y 3/4.—Los aparecidos.—La fiesta de la jota (estreno).—El cabo Baqueta.—Los sirianistas.

PRINCIPES ALFONSO.—A las 8 y 3/4.—Un gatito de Madrid.—Los Puritanos.—La Cruz Blanca.—Cortina nacional.

ALPOLO.—A las 8 y 3/4.—Ben-Haio de D. Manuel.—Rodríguez.—La verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.—El dúo de la Africana.—De Jetafe al Paraíso o la familia del tío Maroma.—Segundo acto de la misma.

GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 9.—Gran festival.—Beneficio de los tan celebrados clowns musicales Castell, los que tocarán 20 instrumentos distintos.—Programa especial.

Sillas de paseo, 150 pesetas, y entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

GRAN CIRCO DE COLON.—A las 8 y 3/4.—Soiree fashionable de gran gala.—Exito extraordinario.—Mademoiselle Lepic en el poutpuri aéreo, Mlle. Helena. Por primera vez la parodia «Escuela de baile y de tauromaquia», lidiándose un bravo becero.

Entrada general 50 céntimos.

FIESTA ALEGRE.—A las 5.—Gran partido en el que harán su debut los celebrados pelotaris José Ramón Lasarte y Agustín Olaso, que jugarán contra Félix Uranga y Melchor Guruciaga, a sacar de los siete cuadros.

TEATRO DE LA INFANCIA.—Plaza de la Lealtad, 1 (Prado). Variadas funciones desde las cinco de la tarde.

RUSIA.—(Madrid Moderno).—Sesiones de patines.—Carreras de trineos, con premios.—Tiro de salón.—Conciertos.—Abierto el parque todo el día.

PARQUE DE MADRID (Casa de fieras).—Exposición zoológica todos los días, de nueve a doce de la mañana, y de dos de la tarde al anochecer.

ESPECTACULO CIENTIFICO DE PERTIERRA (Montaña, 10).—Audiciones fonográficas para esta noche.

1.º Voz hablada.

2.º Sonambulista, señorita Pinkert.

3.º Re di Lahor, Sr. Scaramella.

4.º Certamen nacional, señorita Segovia.

5.º Paso doble de Cádiz.

Banda del regimiento de San Fernando.

Cada media hora, de cuatro de la tarde a once de la noche.

PIDASE en todas las farmacias el privilegio de recoger y traer a la ciudad el centro, P. M. (mecánico).

P. Ramón. Precio reducido y seguros efectos.—Carmen, 38, primero, Barcelona.

PEDID COGNAC DOMEQ

en todos los Cafés, Casinos, Fondas, Hoteles y Restaurantes acreditados.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

Para convalecientes y personas débiles, es el mejor tónico y nutritivo.

Indica: anemia, mala digestión, anorexia, flatos, raquitismo, etc.

FARMACIA: LEON, 13.—LABORATORIO: QUEVEDO, 7

Jarabe de Digital de LABELONYE

Empleado con el mejor éxito contra las diversas afecciones del Corazón, Hipertensión, Bronquitis, Tosas nerviosas, Asma.

Grageas al Maculado de Hierro de GELIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina.

El más eficaz de los ferruginos contra la Anemia, Empeoramiento de la Sangre, Clorosis, Debilidad, etc.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la Sociedad de Farmacia de París.

HEMOSTATICO EL MAS PODEROSO que se conoce, su poder a la inyección hipodérmica.

Las Grageas hacen más fácil el parto y detienen las pérdidas.

Depósito General: LABELONYE & Co., Calle de Rivoli, 94, París.

y en todas las farmacias

VINO DE BUGEAUD
TÓNICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACA
El mejor y el más agradable de los tónicos, recetado por las notabilidades médicas en la Anemia, la Clorosis, las Fiebres de toda clase, las enfermedades del Estómago, las Convalecencias.
SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Exíjanse las firmas BUGEAUD y LEBEAULT sobre las botellas.
POR MAYOR: P. LEBEAULT, C. S. Rue Bourg-l'Abbé, PARIS.

CARNE Y QUINA
El Alimento más reparador, unido al Tónico más completo.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLIDOS DE LA CARNE
CARNE Y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la anemia y el apocamiento, en las Clorosis y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los Riñones. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, fortalecer la sangre, enlazar el organismo y prevenir la anemia y las Epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de Quina de Aroud.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 402, rue Richelieu, Succesor de ARNOLD.
SE VENDEN EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

HONOR Y GLORIA AL MÉRITO
Concepto de la muy ilustre y REAL ACADEMIA con respecto de un aparato especialísimo que, para una señora y para un caso concreto muy grave, construyó D. Pedro Ramón.
Hay un sello que dice: «Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona».—Núm. 137.
«En sesión 15 del corriente, se dió cuenta a esta Corporación de su oficio del día 9, y se expuso ante los señores académicos el aparato para triple heresia que usted acompañó, quedando todos ellos satisfechos de la perfección y utilidad con que está construido dicho aparato, así como del estudio que representan sus menores detalles.»
«Dios guarde a usted muchos años»
«Barcelona, 18 de Noviembre de 1892.—El secretario perpetuo,
Sr. D. Pedro Ramón.
Luis Suñer»
(Es copia.)
El Sr. Ramón es, para todos los señores médicos de fama y personas ilustradas del mundo entero, el único ortopéutico especialista para la construcción y confección de aparatos y vendajes científicos para el alivio y curación radical de toda clase de hernias y dolencias de la región abdominal, volumen y descenso del vientre.—Pídanse el folleto: Carmen, 35, 1.º—Barcelona.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Ofrece a los anunciantes e industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas a las personas que las piden.
OFICINAS
6 y 8, ALCALA, 6 y 8

BANCO HISPANO-FRANCÉS

SOCIEDAD ANÓNIMA CONSTITUIDA POR ESCRITURA PÚBLICA

ANTE EL NOTARIO D. JOSE GARCÍA LASTRA

Capital: 2.000.000 de pesetas

Representado por acciones de 25 pesetas cada una

DIRECTOR FUNDADOR

D. ADOLFO CALZADO

SECRETARIO

D. Manuel Zapatero y García

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Excmo. Sr. D. Protasio Gómez y Ca. Excmo. Sr. D. Eduardo de Santa Ana
besón, senador del reino. y Rodríguez Caamaleño, vizconde
de los Asilos, senador del reino.
Excmo. Sr. D. Emilio López Merino, Excmo. Sr. D. Justo Martínez y Mar-
marqués de Berge, mayordomo de tinez, senador del reino.
Excmo. Sr. D. Antonio Ferratges de Sr. D. Adolfo Calzado y Sanjurjo,
Mesa, marqués de Mon-Boig, di- diputado a Cortes.

Objeto del Banco

Esta Sociedad se propone poner al pequeño capital en condiciones de participar de los negocios bancarios y bursátiles, hasta hoy sólo asequible a los grandes capitales.

La abundancia de dinero que en Europa existe sin colocación, y las grandes operaciones de crédito que se afeccionan, empréstitos, conversiones, etc., constituyen un núcleo considerable de negocios importantes y de grandes resultados para los intermediarios. La idea del Banco Hispano-Francés de interesar al público en esos beneficios que en forma de dividendos distribuyen varias casas en Europa a sus socios, es totalmente nueva, y limita el riesgo limitándolo en cada caso a la comandita.

El efecto ha dividido su capital en forma asequible para el pequeño ahorro, constituyéndolo en acciones de 25 pesetas, completamente liberadas. Al dar esa aplicación al pequeño capital, que hoy permanece casi improductivo en las Cajas de Ahorro o empleado en la usura, como único medio de salida, se asocia esa gran masa de la nación al crédito público, fuente de riqueza explotada en igual forma por otras naciones más prácticas y adelantadas que la nuestra, y se da al pequeño ahorro un valor de que hoy carece por su estacionamiento.

OPERACIONES DE LA SOCIEDAD

El Banco HISPANO-FRANCÉS se dedicará con preferencia a las siguientes:
Contratación de valores públicos por cuenta de los comitentes en las Bolsas de Madrid, Barcelona, París, Londres, Bruselas, etc.—Pignación de valores.—Desagente de efectos públicos y de comercio.—Giro.—Préstamos sobre billetes.—Emisión de acciones y obligaciones de otras Sociedades.—Suscripción e empréstitos nacionales y extranjeros, y en general a todas las operaciones de Banca que se relacionen con las expresadas.

VENTAJAS PARA LOS ACCIONISTAS

1.º Siendo 25 pesetas el valor representado por cada acción, resultan estas al alcance de las fortunas más modestas.
2.º Las acciones son pagaderas en un sólo plazo, con lo cual se obtiene en total liberación y se evita a los suscriptores el temor de nuevos desembolsos.

3.º Apartándose de la norma seguida por otras Sociedades de crear aportaciones y gastos de todos géneros, mermando desde luego al capital social en beneficio de los fundadores y en perjuicio del público, el Banco HISPANO-FRANCÉS no distribuirá una peseta de su capital a favor de nadie. Su Director y sus Consejeros no cobrarán sueldos fijos, ni grandes ni pequeños; el 5 por 100 de interés anual sobre el capital ha de ir íntegro al accionista en primer lugar; sólo después de abonado este rédito y de apartadas las reservas legales, se distribuirá un tanto por ciento del sobrante entre el personal, en la proporción que señalan los Estatutos, y entrarán las participaciones de fundador creadas para la propaganda y difusión de la empresa a compartir con los accionistas los productos excedentes.

La suscripción quedará abierta en Madrid el día 21 de Mayo, cerrándose el 9 de Junio en las oficinas del

BANCO HISPANO-FRANCÉS
ALCALA, 6 Y 8, ENTRESUELO

El importe de las acciones suscritas deberá ser satisfecho en el acto de la suscripción a cambio de un resguardo provisional, que será canjeado a su debido tiempo por los títulos definitivos.

Los suscriptores de provincias pueden hacer por carta el pedido de acciones, acompañando el importe en libranza del Giro Mutuo o letra de fácil cobro. A vuelta de correo recibirán su resguardo.

Bajo los tilos

Kateban, por su parte, pensaba que su padre iba a retirarse de los negocios, y que su retirada no le permitiría continuar pagándole su módica pensión.

Veía llegar el momento en que no podría vivir sólo sin ganarse la vida y en que tendría que dejar su cuarto.

Mr. Müller tenía por la vida de un naranjo o una cañuela.

Una negra nube apareciendo en el cielo y presagando el granizo, le causaba a menudo vivísimas inquietudes; y además, no conseguía desenterrar el origen de raras cosas.

Al leer esta carta, el sudor brotaba de la frente de Esteban. Cuando la terminó, cuando no le cupo duda de lo que contenía, heló-

se aquel sudor, dejó caer los brazos y su mirada se tornó inmóvil y estúpida.

Durante algún tiempo permaneció en una insensibilidad completa; luego, de pronto, con un movimiento convulsivo levantó la cabeza, y moviéndose el pecho, exclamó:

«¿Es a mí, es a mí?... ¡No sueño! he aquí la carta! La carta... ¡Oh, Dios mío!

Y con los ojos sumamente abiertos volvió a leerla.

Estaba completamente embobado.

No sentía nada, ni aun el dolor; se había convertido en una piedra.

«¡Si, sí, arrojado! Mi felicidad ha muerto. Esa la derriba y destruye con su mano sin ningún esfuerzo; por un acto de su voluntad borra todas mis esperanzas, acaba con mi porvenir y mi vida.

«Magdalena, ¿quieres separarnos, carne de mi carne?

«No, vejatorio, no eres bastante fuerte. No es tan fácil arrancar el corazón de mi pecho.

Y lanzó un rugido como una bestia feroz.

«¡Oh, Dios mío!—dijo después de un momento de pausa—¿Por qué me aplastas así? ¿Es para castigarme por haber alzado tan alta la frente y haberme dejado elevar por mi dicha sobre la humanidad? Si eso es un crimen, ya está expiado.

Y las lágrimas se abrieron paso e inundaron su pecho.

«¡Oh, no—dijo—eso no es posible; duermo, sueño; despiértame, por piedad, despiértame!

Y se golpeaba y desgarraba el pecho con las uñas.

«¡No, no; estoy despierto, bien despierto; cuando soñaba era cuando fui dichoso!

«¿Qué quisiera que me fuera más? Debieron advertirme; ayer no la miré bastante, no me sacié de verla. ¡Y ya no la veré jamás, jamás!

«Y ese hombre que me toma por un seductor, por un taimado! ¿Quería yo otra cosa que la felicidad de Magdalena?

«Y ¿con qué derecho la repara de mí; con qué derecho me limita la vida y la felicidad?

«Y ¿a su hija? ¿debe regular su porvenir

se aquel sudor, dejó caer los brazos y su mirada se tornó inmóvil y estúpida.

Durante algún tiempo permaneció en una insensibilidad completa; luego, de pronto, con un movimiento convulsivo levantó la cabeza, y moviéndose el pecho, exclamó:

«¿Es a mí, es a mí?... ¡No sueño! he aquí la carta! La carta... ¡Oh, Dios mío!

Y con los ojos sumamente abiertos volvió a leerla.

Estaba completamente embobado.

No sentía nada, ni aun el dolor; se había convertido en una piedra.

«¡Si, sí, arrojado! Mi felicidad ha muerto. Esa la derriba y destruye con su mano sin ningún esfuerzo; por un acto de su voluntad borra todas mis esperanzas, acaba con mi porvenir y mi vida.

«Magdalena, ¿quieres separarnos, carne de mi carne?

«No, vejatorio, no eres bastante fuerte. No es tan fácil arrancar el corazón de mi pecho.

Y lanzó un rugido como una bestia feroz.

«¡Oh, Dios mío!—dijo después de un momento de pausa—¿Por qué me aplastas así? ¿Es para castigarme por haber alzado tan alta la frente y haberme dejado elevar por mi dicha sobre la humanidad? Si eso es un crimen, ya está expiado.

Y las lágrimas se abrieron paso e inundaron su pecho.

«¡Oh, no—dijo—eso no es posible; duermo, sueño; despiértame, por piedad, despiértame!

Y se golpeaba y desgarraba el pecho con las uñas.

«¡No, no; estoy despierto, bien despierto; cuando soñaba era cuando fui dichoso!

«¿Qué quisiera que me fuera más? Debieron advertirme; ayer no la miré bastante, no me sacié de verla. ¡Y ya no la veré jamás, jamás!

«Y ese hombre que me toma por un seductor, por un taimado! ¿Quería yo otra cosa que la felicidad de Magdalena?

«Y ¿con qué derecho la repara de mí; con qué derecho me limita la vida y la felicidad?

«Y ¿a su hija? ¿debe regular su porvenir

llo de savia por su pasado muerto y su fría razón? ¿Debe condenarla a vivir su vida de otra? ¿Debe segar y guardar en el granero la hierba verde y vivir con la paja seca? Dios deja a los hombres, sus criaturas, disponer de su vida; ¿quiere ese viejo mandar más que Dios?

«No será el bucy que se deja degollar sin defensa; defenderá la vida, la felicidad que se me arrebató.

«¡Viejo loco y malvado! Ha gastado su vida y quiere apropiarse la nuestra como aquel tirano que bebía la sangre de los niños para prolongar sus días y calentar y reparar su sangre fría y pobre y podrida.

«Y esta carta que me asesina, la termina con esta ironía horrible: *Suyo afectísimo servidor.*

«¡Maldito seas, vejatorio! ¿Tratas este asunto como una carta de invitación para una comida; a quien has asesinado! ¿Quieres endulzar el veneno! ¿Te quitas el sombrero y me saludas antes de darme de puñaladas!

Y Kateban marchaba a grandes pasos, hasta que al fin, rendido de fatiga, cayó en el lecho, lloró largo tiempo y se durmió.

Una hora después, despertó, escribió muchas cartas y las rasgó; eran amenazadoras. Luego cerró una, en la que había usado mas moderación.

M. Müller no era un malvado ni un loco, sino un hombre frío y prudente.

Muchas veces, en sus paseos con Esteban, éste había confesado que no tenía ni fortuna ni profesión, y M. Müller, que tampoco era rico, no podía acoger la idea de abandonar a su hija a la pobreza y a la desgracia.

Cuando por los pedazos de una carta rota, que habían excitado su curiosidad de sabio, supo lo que pasaba, reprochóse su ceguera, y a solas con Magdalena, le dijo:

«Cree a mi experiencia y a mi cariño, y más tarde me darás las gracias por lo que hoy hago; pero mi resolución es irrevocable; nunca te entregaré a M. Kateban; no porque no lo crea un joven bueno y honrado, sino porque su posición, y temo que su carácter, no le permitiría casarse.

Magdalena hizo observar a su padre que Kateban era joven e instruido, y que el trabajo podría abrirle un hermoso porvenir y un hon-

roso bienestar; que sólo era preciso esperar y animarlo, y que ella esperaba.

«No—dijo M. Müller,—hay en su corazón un orgullo que le impedirá tener éxito en nada, y pasará la vida en triste e inútil abandono.

Magdalena rogó, suplicó, pero en vano. Müller la dejó sola.

Entonces la joven bajó al jardín, y allí permaneció una parte del día; se sentaba en la hierba, y se parecía a una estatua; pero Kateban no bajaba, y pasó todo el día sin que le viese aparecer.

Por la noche, cuando M. Müller hubo fumado su última pipa, besó a su hija como de costumbre.

Lo creía todo terminado, y dijo:

«Bien, muy bien. Magdalena. Ya ves lo que es la razón y el valor.

Cuando pensó la joven que todo el mundo estaría dormido, su padre y Genevieve, pudo de rodillas, rezó con fervor, y con los pies descalzos para no hacer ruido, abrió suavemente la puerta de su cuarto y la del comedor, contentando a cada movimiento la respiración y aplicando el oído; después subió a la escalera.

Al llegar a la puerta de Esteban, palpitó de tal modo el corazón que tuvo que detenerse algunos instantes. Allí volvió a ponerse de rodillas, y con las manos estrechamente cruzadas, llamó a Dios en su ayuda; llegó, y llamó a la puerta, murmurando: «¡Esteban!

El pobre mozo estaba todavía sobre su lecho, extendido por el llanto, el furor y la necesidad de alimento, pues no había salido en todo el día de su cuarto. Le pareció oír la voz de un ángel; abrió, y cuando Magdalena le dijo: «¡Esteban, soy yo Magdalena!», le cogió la mano, y ambos, pensando en su separación se echaron a llorar amargamente.

Sólo un débil rayo de luna iluminaba la habitación.

«Esteban—dijo Magdalena—el nuestro no es un amor vulgar.

He pensado que podía venir a tu lado sin temor, y que mi honor en ninguna parte podía estar más seguro que bajo tu salvaguardia.

«¿Quién se atrevería—contestó Esteban—a manchar, siquiera con el pensamiento, tu celestial inocencia?